

El proceso de llorar con María

Cenáculo MDC, 4/3/23

Entrad en el claustro del Corazón de Mi Madre para llorar con Ella por el mundo

Permanecer en el lamento de la Hija de Sion (que representa a María) sólo por amor a Dios y a las almas es muy difícil para todos los seres humanos. Sin embargo, esta es Mi voluntad para las Madres de la Cruz. Entrad, hijas Mías, en el claustro del Corazón de Mi Madre para llorar con Ella por el mundo. Este estado de lamentación con María agrada al Corazón de nuestro Padre y Él escucha el clamor de los pobres. Permaneced en duelo con María para obtener las gracias de la conversión de los pecadores. Mortificaos en esta Cuaresma de todas las distracciones, conversaciones y pensamientos que os separan del duelo de Mi Madre. Entrad y permaneced en los dolores de Mi Madre esta Cuaresma para obtener gracias para la humanidad. El Rey de reyes bendecirá la oración de María y de sus doncellas. Permaneced en silencio, en quietud, recogidas y abandonadas a Mi voluntad. 26/2/23

Los lamentos de María expresan las lágrimas de ABBA por Su pueblo. Son las lágrimas de un amor puro y sin mancha. Su lamento está unido a su conocimiento del amor de Dios. Ella conoce, experimenta y vive en el amor de Abbas a través de su unión con Su Hijo unigénito, consumida en el amor del Espíritu Santo, su Esposo.

“Mi alma proclama la grandeza del Señor”.

Mi Madre vivió su vida alabando al Padre. Ella vivió en la constante conciencia de Quién es el Padre. Su alma estaba en un constante estado de asombro. En el momento de la Encarnación, Mi Corazón humano y Divino se fusiona como UNO con el de Mi Madre y se consume en el fuego del amor del Espíritu Santo. Proclamamos la grandeza del Padre. En el conocimiento de la grandeza y majestuosidad de Dios, María tuvo también un perfecto conocimiento de sí misma. Por eso, afirma que es la esclava del Señor. 18/9/11

María nos ama a cada uno de nosotros a través de su unión con la Santísima Trinidad, que se realizó plenamente en ella mediante su Fiat perfecto de ser un solo sacrificio con su Hijo y de permanecer después, sólo por Amor, en su soledad tras la Ascensión de Jesús. El lamento de María por la humanidad es el dolor puro por el hecho de que no hayamos llegado a conocer, experimentar y vivir en el abrazo de nuestro Padre, que nos dice a cada uno de nosotros: "Todo lo que tengo es tuyo".

Nuestro Padre no envió a su Hijo para condenarnos, sino para salvarnos (Jn 3,17). Nuestro Padre nos mira con compasión, así como los padres miran con compasión a sus hijos, porque Él conoce y comprende nuestra condición humana (Sal 103). Cuando el hermano menor entró en la casa del Padre, el Padre no le regañó ni le castigó, ni le comparó con su hermano; le abrazó y le acogió en su casa con regalos que representaban Su generosidad y Su perdón. Él es la Compasión. Por consiguiente, el lamento de María es uno con el de Abba vivido en y a través del Sagrado Corazón de Jesús.

Elegí PERMANECER en esta agonía interna, una agonía que es a la vez el fuego del amor divino que consume y los gemidos de insoportables dolores. 14/2/23

Su dolor es pura compasión. Su lamento no está contaminado de condenas, comparaciones, decepciones ni resentimientos.

El Señor invita a las Madres de la Cruz a entrar y permanecer en el claustro del Corazón de María. Es nuestra Reina Madre, Hija de Sion, con el Espíritu Santo, quien nos enseñará y nos ayudará en la purificación de nuestros dolores.

La purificación de nuestros dolores requiere un crecimiento en el amor perfecto, en el que nuestro DOLOR sea vivido como uno en la GENEROSIDAD del Padre, que es Su COMPASIÓN y PERDÓN, junto con Su ESPERA.

El primer paso en la purificación de nuestros dolores

El dolor de ser conscientes de nuestra miseria, de nuestra falta de confianza total en un Padre tan bueno. Cómo actúa constantemente en nosotros la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida (Jn 2,15-16). Dolor por nuestra lamentable condición, en la que no somos capaces de amar como Dios nos ama con amor incondicional.

Un dolor que se convierte en nuestro sacrificio, "un corazón quebrantado y contrito" (Sal 51). Esto es lo que aprendemos en el *Camino Sencillo* como el oro del precioso arrepentimiento. Un dolor lleno de fe y esperanza expectantes en que el don puro de Abba a la humanidad -Su Hijo Unigénito- ha comprado para nosotros la Redención mediante Su Sangre, Su agua y Su Espíritu. Un dolor que mantiene nuestra mirada en la ternura misericordiosa de Dios.

El segundo paso en la purificación de nuestros dolores

Al procesar nuestras emociones contemplando la pasión de Jesús, recibimos el autoconocimiento de cómo nuestras emociones están ligadas a nuestros deseos y expectativas. Empezamos a ver cómo nuestras emociones están teñidas de resentimientos, comparaciones, juicios, envidia, y miedos. Nuestra condición humana, a causa del pecado original, da y espera una retribución, ama y espera ser correspondida en el amor. Esta, por supuesto, es nuestra miseria, pero el amor de Dios nos mueve a la valentía. La valentía de permitir que nuestra Santísima Madre, con el Espíritu Santo, traiga esta oscuridad a la luz de nuestra conciencia. Entonces debemos elegir por nuestro libre albedrío luchar contra estas tendencias desordenadas.

¿Cómo luchamos?

Primero, permitiéndonos recibir el abrazo de nuestro Abba como uno en nuestro Amor crucificado. Cuando el Señor nos ha dicho que está complacido con nosotros, que ha encontrado gracia en nosotros, ¿lo creemos? ¿Permitimos que estas palabras nos bendigan y nos lleven a los brazos amorosos de nuestro Padre? ¿O elegimos creer las mentiras que viven dentro de nuestras heridas y que dicen: "No eres digno del amor de Dios", "No eres lo bastante bueno, lo bastante santo", etc.?

Estos son algunos ejemplos de las palabras que Jesús y María nos han dirigido para decirnos lo complacido que está Dios con nosotros. Reflexiona sobre estas palabras en oración ante el Santísimo Sacramento y pídele a María que te ayude a recibirlas.

16/5/11

Consoladores del Sagrado Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María

María habla:

Los granitos de mostaza de AC serán conocidos, sobre todo, como los consoladores del Sagrado Corazón de Jesús y de Mi Inmaculado Corazón. Vosotros (AC) sois Nuestros verdaderos contemplativos de la Cruz y el oasis de Nuestros Corazones sufrientes. Lloro lágrimas de sangre porque Mi Corazón sangra profusamente con tantas espinas. Son vuestras manos, mientras sufrís todo con Jesús, las que quitan tantas espinas que nos hacen sufrir. Sois vosotros (AC) con quien el Padre está más complacido.

Sabed que estoy complacido con los pocos que respondieron a Mi llamado para estos últimos tiempos. Sabed y regocijaos de que vosotros estáis contados entre los pocos; por lo tanto, continuad perseverando en el camino de la crucifixión para que la salvación del mundo pueda cumplirse a través de vosotros, con vosotros y en vosotros: Mis apóstoles de los últimos tiempos. 3/21/20

Os traigo buenas nuevas. Habéis (AC) encontrado gracia ante El Padre. Habéis escuchado Mi voz, que os saca del desierto y os lleva a una vida nueva. 6/9/13

Su gloria brillará como el resplandor del sol a través de la pureza de sus pocas víctimas de amor, y estos pocos, unidos como uno en Mi sacrificio de amor, marcarán el comienzo del nuevo amanecer para Mi Iglesia y el mundo. Sabed que he encontrado gracia en vosotros y en mi granito de mostaza de Amor crucificado. 27/12/20

En segundo lugar, el arrepentimiento, reflexionando sobre la compasión de Abba revelada en Jesús, la confianza, el agradecimiento y la elección de bendecir a los que nos han herido.

Un ejemplo de este proceso de purificación:

Hace poco pedí ayuda a algunos familiares y amigos. No recibí la ayuda que deseaba y esperaba. Sentí dolor, y cuando analicé mi dolor con Cristo, me encontré con el hermano mayor que vive bien oculto en los resquicios de mi corazón. Esta voz dentro de mí sonaba así: Ayudé a muchas de esas personas y di generosamente de mi corazón y, sin embargo, me ignoraron mi súplica. Empecé a juzgarlos. Junto con esta voz crítica y sentenciosa llegó mi tendencia desordenada a distanciarme. Podía sentir que mi corazón se cerraba. Fui testigo, como si estuviera viendo una película, de cómo mi autojusticia condenaba, juzgaba, comparaba y marginaba a las personas que conocía y amaba.

Inmediatamente tuve que arrepentirme y rogar al Señor que me librara de estos espíritus de condenación y juicio. Tuve que recordar y entrar en Su amor incondicional por mí, vivido diariamente de tantas maneras. Inmediatamente fui a las Escrituras y medité sobre el Salmo 103 centrándome en cómo Abba conoce mi "masa" y me mira con "ternura" como un padre a su

hijita. Me senté como Su niña pequeña en Su regazo y contemplé Su bondad y benevolencia y le pedí que me ayudara por medio del sacrificio de Su Hijo y las lágrimas de mi Madre.

Después di GRACIAS a Dios por la bendición que recibí de ver esta oscuridad dentro de mi corazón. Elegí rezar desde lo más profundo de mi corazón con la mirada puesta en Abba por cada una de estas personas viéndolas a través de la mirada de nuestro Padre, eligiendo amarlas por medio de Jesús crucificado, y bendiciéndolas desde un corazón agradecido y confiado, teniendo un corazón compasivo por cada una de ellas porque yo también comprendo su condición humana.

El tercer paso en la purificación de nuestros dolores

¿Por qué sigue viviendo en mi corazón herido el hermano mayor farisaico? Porque en el fondo de mi corazón aún no creo del todo que Dios me proveerá y me protegerá. El orgullo de mi corazón quiere controlar. Mi confianza en el amor de Abba como mi proveedor, protector y defensor aún no es perfecta.

Debo estar dispuesta a librar esta batalla interior con dos disciplinas: **CONFIANZA y GRATITUD.**

Esto se explica en *El Camino Sencillo de Unión con Dios* en el capítulo cuatro-4-B-1, el primer clavo de la crucifixión. Confianza, págs. 189-191, gratitud, pág. 202.

Tanto la confianza como la gratitud requieren el valor de asumir riesgos. Como explica Henri Nouwen en su libro *El regreso del hijo pródigo*:

En muchos momentos tengo que hacer un acto de fe para que la confianza y la gratitud tengan una oportunidad: escribir una carta amable a alguien que no me perdona, hacer una llamada a alguien que me ha rechazado, pronunciar una palabra de sanación a alguien que no puede hacer lo mismo.

El acto de fe siempre significa amar sin esperar ser amado a cambio, dar sin querer recibir, invitar sin esperar ser invitado, abrazar sin pedir ser abrazado.

El Fruto de la purificación de nuestras emociones — Libertad

Cuando sé que Abba me ama y me dejo encontrar por Él, entonces cada momento de mi vida se convierte en una celebración. Los sufrimientos, los dolores, las alegrías y el agotamiento se viven en la alegría de saber que soy la niña de los ojos de Abba. Soy Su amada en quien Él se complace y todo lo que Él tiene es mío. Puedo descansar continuamente porque Él me ha preparado un lugar en el cielo más allá de lo que pueda imaginar. ¡La vida se convierte en una celebración!

La clave para ser encontrados está en nuestros corazones heridos. He de adentrarme en el viaje a mi corazón herido con el Espíritu Santo para descubrirme a mí misma. Es en este autodescubrimiento cuando encuentro el amor de Dios.

Si no hubiera permitido que el Espíritu Santo me ayudara a descubrir al hermano mayor farisaico oculto en lo más recóndito de mi corazón, no habría oído la voz de ABBA diciendo: "Te amo,

amada mía. He hallado gracia en ti. ¿Por qué no crees que te proporcionaré todo lo que necesites?".

Sólo eligiendo vivir diariamente en el amor de mi amado Esposo y Padre con el Espíritu Santo y creyendo: Dios vive en mí; Él ha hecho Su morada en mi corazón; yo soy Su deleite; he sido espléndidamente bendecida con el don del Camino Sencillo; mi vida tiene un gran propósito porque estoy ayudando a salvar el mundo y marcando el comienzo del nuevo amanecer para la humanidad, que puedo permanecer en el lamento de María Y en la alegría de María. ¡Entonces el lamento y la alegría se viven como uno solo!

Amber Lynn VanVickle murió el 23 de febrero de 2023, a la edad de 40 años. Fue esposa durante 15 años y madre de cinco hijos, dos de ellos gravemente discapacitados. También fue escritora católica. Nos dejó estas palabras que explican perfectamente el significado de la libertad.

“¿Qué quiere Dios de mí?’ La libertad. La libertad de saber que los caminos de Dios nos superan, superan nuestra comprensión. La libertad de saber que Dios hará lo que sea para llevarnos a Él, incluso rompernos el corazón, porque la recompensa es mucho mayor”.

[Amber VanVickle.](#)

